



EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◊ Infancia/s y Adolescencia/s

**UN SUJETO MÁS ALLÁ DE LA HIPOACUSIA: ALGUNAS
CONSIDERACIONES SOBRE EL CONCEPTO DE ESCUCHA EN
PSICOANÁLISIS.**

VANESA SZUMSKY

**Universidad Nacional del Comahue.
Centro Universitario Regional Zona Atlántica**

Sz_vanesa@hotmail.com

Un sujeto más allá de la hipoacusia: algunas consideraciones sobre el concepto de escucha en psicoanálisis.

Resumen:

El presente ensayo se enmarca en el PI V112 “Destinos de(s)ubjetivación en infancia/s y adolescencia/s, intersecciones y comunidad” (CURZA-UNCo), dirigido por la Dra. Patricia Weigandt y co-dirigido por la Lic. y Prof. Marina La Vecchia. A partir de un fragmento de la práctica sostenida en instituciones educativas y un acercamiento a la biografía del gran pianista y compositor alemán Ludwig van Beethoven, se intenta bordear el siguiente interrogante ¿Puede el Psicoanálisis contribuir al estudio de la hipoacusia? El concepto de escucha que el Psicoanálisis propone se vuelve transversal en nuestro recorrido en un doble sentido: En primer lugar, porque entendemos que esta escucha posibilita un destino de subjetivación; en segundo lugar, permitiéndonos otorgar una nueva significación a la cuestión auditiva.

Palabras clave: Psicoanálisis; Subjetivación; Hipoacusia; Escucha.

Reseña curricular:

Vanesa Szumsky: Licenciada en Psicopedagogía (UNCo-CURZA). Estudiante avanzada del profesorado en Psicopedagogía (UNCo_CURZA). Integrante de PI V112 “Destinos de (s)ubjetivación en infancia/s y adolescencia/s, intersecciones y comunidad”, dirigido por la Dra. Patricia Weigandt y co-dirigido por la Lic. y Prof. Marina La Vecchia (CURZA-UNCo) . Técnica Psicopedagoga (ETAP) y Asistente Educacional (EEE) del Ministerio de

Educación de Río Negro: Periodo 2014-2019. Antecedentes: Integrante de PI 04/V074 (CURZA-UNCo): Periodo 2012-2013. Becaria alumna en Investigación (CURZA-UNCo): Periodo 2013-2014. Integrante del Proyecto de Extensión (PE) N° 503 (CURZA-UNCo): Periodo: 2012-2013.

Abstract:

This essay is framed in PI V112 "Destinations of (s) ubjectivation in childhood / adolescence / s, intersections and community" (CURZA-UNCo), directed by Dr. Patricia Weigandt and co-directed by Lic. Prof. Marina La Vecchia.

Starting from a fragment of the sustained practice in educational institutions and an approach to the biography of the great German pianist and composer Ludwig van Beethoven, an attempt is made to skirt the following question: Can Psychoanalysis contribute to the study of hearing loss? The concept of listening that Psychoanalysis proposes becomes transversal in our journey in a double sense: Firstly, because we understand that listening enables a destiny of subjectivation; secondly, allowing us to give a new meaning to the auditory question.

Key words: Psychoanalysis; Subjectivation; Hearing loss; Listens.

Un sujeto más allá de la hipoacusia: Algunas consideraciones sobre el concepto de escucha en Psicoanálisis

El siguiente ensayo propone situar algunos interrogantes surgidos en torno al sujeto en la hipoacusia, desde los aportes del Psicoanálisis, enlazando esta escritura a teorizaciones pertenecientes al Proyecto de Investigación V112¹, en el cual se enmarca este recorrido.

En palabras de Escars (2003) “El ensayo aparece como planteo de querrela, de polémica, contra un saber constituido, reivindicando lo fragmentario, la argumentación parcial y cierta dimensión subjetiva” (P 35). En este sentido, la noción de ensayo oficia de borde, en tanto género literario que sostiene esta escritura; y de apertura, en la oportunidad de *ensayar* una clínica posible en el campo de la psicopedagogía. Un fragmento de prácticas sostenidas en instituciones educativas² y un acercamiento a la biografía del gran pianista y compositor alemán Ludwig van Beethoven, nos permitirán transmitir algunos interrogantes e hipótesis preliminares. Fragmentos, inquietudes, bocetos, trazos... escritura en fin, que nos permite bordear la siguiente pregunta: ¿Puede el Psicoanálisis contribuir al estudio de la hipoacusia?

En una época que enaltece la exaltación de la imagen y lo visual, la pregunta por la escucha parece necesaria. Escucha que en Psicoanálisis no tendrá que ver ni con la oreja ni con el oído y es por eso que nuestro tema nos invita a realizar, al menos inicialmente, cierta distinción.

¹ Proyecto de Investigación denominado "Destinos de (s)ubjetivación en Infancia/s y adolescencia/s. Intersecciones y comunidad". Dirigido por la Dra. Patricia Weigandt y co-dirigido por la Lic. y Prof. Marina La Vecchia. Perteneciente al Centro Universitario Regional Zona Atlántica (CURZA) de la Universidad Nacional del Comahue. Viedma, Río Negro.

² Prácticas llevadas a cabo en instituciones educativas de nivel inicial como técnica psicopedagoga de Equipos Técnicos de Apoyo Pedagógico (ETAP) del Ministerio de Educación de Río Negro.

Entra por UN oído y sale por el Otro

El cuerpo tiene orificios que pueden ser pensados como anatómicos, si confundimos anatomía con real. (Pasqualini, 2008;107)

Sin pretender entrar en un análisis exhaustivo de la cuestión anatómica en la hipoacusia, podemos situarla, inicialmente, como un continuo que va desde la pérdida leve hasta la pérdida total de la audición o sordera (García Aguado et al, 2018)

La hipoacusia puede ser conductiva o neurosensorial, según afecte al oído externo y/o medio en el primer caso, o al oído interno y/o nervio auditivo, en el segundo. Se habla de hipoacusia mixta cuando se presentan daños tanto en los órganos conductivos como en el sistema neurosensorial.

Según Aguado y otros (2018) la organización Mundial de la Salud (OMS) y la Oficina Internacional de Audiofonología (BIAP), establecen la siguiente clasificación de las hipoacusias atendiendo a la pérdida de decibelios y a la relación entre audición y lenguaje, respectivamente:

- Deficiencia auditiva leve: (de 21 a 40 dB) se percibe el habla si la voz es normal, pero hay dificultades para oír la voz baja o distante. Se perciben sonidos familiares.
- Deficiencia auditiva moderada (41 a 70 dB) es necesario elevar la intensidad de la voz para percibir las palabras y la persona entiende mejor cuando mira al interlocutor. Se perciben algunos sonidos familiares.
- Deficiencia auditiva grave: (71 a 90 dB) cuando sólo se percibe la voz fuerte cerca del oído y los ruidos fuertes.
- Deficiencia auditiva profunda: (91 a 119 dB) no se percibe el habla y sólo se oyen los ruidos muy fuertes.

- Cofosis: Por último, superando los 120 dB se produce una pérdida total de la audición, en estos casos suele utilizarse el término sordera. (p. 123).

La clasificación precedente resulta oportuna a los fines de nuestro recorrido, pues consideramos que allí se desliza una cuestión de suma importancia: la hipoacusia, a diferencia de otras patologías (incluso aquellas que se asocian a la percepción visual), requiere la consideración de la relación del sujeto con un Otro³ para poder ser definida (incluso para su diagnóstico o clasificación). Él orificio auditivo por sí sólo no nos dice nada sobre la escucha.

Desde aquella clasificación, parecería que el grado de pérdida auditiva estaría indicado por una menor o mayor capacidad de captar la voz del Otro. Voz, que no se reduce a un fonema sino que atesora también las palabras, sentidos y significantes que el acto de hablar implica. Cabría preguntarnos si entonces puede haber deficiencia en ese encuentro; retomaremos este interrogante más adelante.

Gerardo Pasqualini (2008) nos dice:

Me parece importante repasar la noción de cuerpo y, sobre todo, la de encarnación.

Con respecto a esta última habría que determinar si se trata de algo que se hace carne en un cuerpo que ya existe o por el contrario- tal cual yo lo pienso siguiendo a Merleau Ponty en “Lo visible y lo invisible”- es algo a partir de lo cual se hace cuerpo, es decir que va a quedar como núcleo fundante de un cuerpo que no será siempre el mismo (p. 107).

En este sentido, el cuerpo al que nos referiremos de aquí en más, es el cuerpo del psicoanálisis; el cual, a decir de Pasqualini (2008), no es natural sino que se constituye.

Un niño o niña durante sus primeros meses de vida, sin reconocer aun las palabras que se le dirigen, comprende que hay Otro materno que le habla y que, al mismo tiempo, otorga un significado a su llanto. Gerard Pommier (2010) sostiene:

³ El Otro (con Mayúsculas) es en psicoanálisis el Otro del lenguaje, en tanto deseo de la madre y del padre pero también de la relación de estos con sus propios padres. Es decir, que refiere a una noción transgeneracional, que determina el nacimiento de un sujeto (Pommier, 2010).

El adulto da al niño su lugar al asegurarle que escucha lo que dice. El niño es reconocido como sujeto de sus vocalizaciones por el adulto que lo escucha y le responde como si su chapurreo quisiese decir algo. A cambio de este reconocimiento, el niño acepta los sentidos que el adulto da a los sonidos de la lengua (p. 32).

El sonido de la voz funda un oído, por tanto la audición estará enlazada a esas primeras huellas acústicas (o a la ausencia de las mismas). En su libro “Como las neurociencias confirman el psicoanálisis”, Pommier (2010) proporciona un ejemplo del idioma japonés: plantea que dicha lengua no contiene los fonemas “ra” y “la”, a diferencia de las lenguas occidentales, de modo que los japoneses no distinguen esas sonoridades, no solamente no pueden pronunciarlas sino tampoco escucharlas. En cambio los niños/as japoneses inmersos en otras culturas lingüísticas, como puede ser la occidental, reproducen fácilmente esos fonemas.

Este fenómeno, puede ser ubicado dentro de lo que los neurocientistas denominan desgaste neuronal, es decir, que aquellas neuronas que no son utilizadas al nacer se deterioran o mueren. Sin embargo, nuestro autor plantea:

Lejos de ser innata, la razón de existir de la neurona se encuentra fuera del cuerpo.

Se dirá que la función crea al órgano [...] El organicismo no puede dar cuenta del modelado de la neurona porque las únicas sonoridades eficaces son aquellas que significan algo para el Otro (Pommier, 2010, p. 19)

Como planteamos anteriormente, el encuentro con la voz del Otro funda un oído, al mismo tiempo que posibilita una ubicación subjetiva respecto del escuchar y ser escuchado.

Lo singular en la escucha⁴

Las obras musicales de Ludwig Van Beethoven, pianista y compositor alemán, nos conmueven al máximo, quizás sea por la complejidad, ferocidad y sufrimiento que las mismas transmiten.

El 7 mayo de 1824, fecha que marca el estreno de la novena sinfonía de Beethoven, teniendo 54 años había perdido totalmente su audición. Esta sinfonía fue considerada durante 200 años la obra musical más poderosa y brillante.

A la edad de 35 años Beethoven escribe una carta a sus hermanos que nunca fue entregada:

La verdad es que aquel demonio secreto, mi salud, está destruyéndolo todo. Mis oídos continúan con el zumbido noche y día ¿puede imaginar que desastre es para mí, un músico? No me atrevo a hablar en público porque sencillamente me es imposible decirle a la gente que me estoy quedando sordo [...] Vosotros que decís que soy arrogante, agresivo o misántropo ¡Qué equivocados estais! Hubiera puesto fin a mi vida. Sólo mi arte me sostuvo. Me parecía imposible dejar el mundo sin haber producido todo lo que sentía que estaba llamado a componer.

Momento en el que el deseo aleja a nuestro protagonista del suicidio y, reconociendo públicamente su sordera, entra en su período de mayor creatividad.

Si bien, son diversas las lecturas que pueden considerarse en torno a la vida de Beethoven, a los fines de nuestro recorrido, haremos anclaje en el siguiente interrogante ¿con qué escuchamos?

Las contribuciones del psicoanálisis al respecto nos permiten sostener que en el acto perceptivo participan tanto procesos conscientes como inconscientes.

Freud (1910) plantea:

⁴ El material utilizado en los siguientes apartados proviene de un documental basado en las anotaciones del pianista y compositor Ludwig Van Beethoven (y sus contemporáneos) y de una serie de cartas traducidas y publicadas en sitios web. El lector encontrará dichas referencias en el apartado correspondiente.

Los instintos sexuales y los del yo tienen a su disposición los mismos órganos y sistemas orgánicos. El sistema sexual no se enlaza exclusivamente con la función de los genitales. La boca sirve tanto para besar como para comer o para la expresión verbal y los ojos no perciben tan sólo las modificaciones del mundo exterior importantes para la conservación de la vida, sino también aquellas cualidades de los objetos de la elección erótica, o sea, sus encantos (p. 1633)

La percepción de una imagen, ya sea visual, acústica u olfativa pasa por diferentes transcripciones antes de llegar a la consciencia (y no todas llegan a ser conscientes), dirá Freud(1896) que las neuronas perceptivas “no retienen ni una traza de lo que sucede”. En este sentido, el autor en su carta a Fliess ubica el signo perceptivo como un primer registro, totalmente incapaz de llegar a ser consciente. El inconsciente constituye una segunda transcripción, ordenada de acuerdo con otras asociaciones y que, correspondiendo a un registro o recuerdo conceptual, es también inaccesible a la consciencia. Por último, una tercera reescritura a la que llama preconsciente se halla ligada a imágenes o representaciones de palabra, que se hacen conscientes según ciertas reglas (Freud, 1896).

En este sentido, no es posible situar una percepción directa o natural de los acontecimientos porque siempre están antecedidas por un símbolo, por una palabra. Un sujeto no oye por fuera de su historia, ya que las primeras trazas o huellas acústicas otorgadas por el Otro resignifican las demás percepciones. Por tanto tampoco existe un “afuera” o “exterior” al cual el sujeto humano pueda percibir pasivamente.

Podemos pensar que la posibilidad de escuchar, tiene que ver con el lazo que se produce con el Otro y no con la cuestión auditiva en sí. Es decir, que si bien puede constituirse en una limitación, la limitación no será total o unívoca.

En la historia de nuestro protagonista, la situación de aislamiento en la que vivió sus últimos años (“y tuve que vivir sólo, cómo alguien que hubiera sido proscrito”) no lo dejó por fuera del lazo social; al cual definimos como un encuentro con el otro, por tanto con el Otro, mediado

por la palabra como instancia de transformación de la satisfacción pulsional, a través del cual se regula la estructura del inconsciente y las relaciones humanas (Szumsky, 2016). La escritura y la música constituyeron para Beethoven un modo de lenguaje que le permitió enlazarse en lo social. Por un lado, a través de la escritura sostenida con sus familiares, amigos y amores frustrados a modo de correspondencia. Por otro lado, haciendo públicas sus composiciones musicales que tampoco eran “sordas” respecto del acontecer político y cultural; más bien, cada una de ellas reflejaba el espíritu revolucionario de la época.

El deseo de escuchar llevó a Beethoven a crear sonido allí donde no lo había y, en ese entramado musical, a producir(se) un sujeto. A partir de la música, un nombre propio.

A propósito de nuestras infancia/s...

El pequeño Beethoven

Ludwig Van Beethoven nació en 1770, en la ciudad alemana de Bonn. Pianista virtuoso, heredó el talento de su difunto abuelo paterno, quien había sido un músico reconocido por la corte. A diferencia de su padre, tenor y profesor de música, quien deshonraba el nombre de la familia. Preso de un mal carácter y del alcoholismo, este último entrenó a su hijo de muy pequeño para que siguiera los pasos de Mozart. A la edad de ocho años Beethoven brindaba conciertos organizados por su progenitor.

El cuidado y protección del que carecía su hogar, lo encontró en la casa de una amiga de la infancia, cuya madre afectuosamente le brindó comida y abrigo a la vez que Beethoven enseñaba clases de piano a la pequeña Eleonora.

En 1783, con 13 años, Beethoven escribe una carta al príncipe Maximiliano Federico para compartir su primera composición musical, haremos alusión a un breve fragmento de la misma: “¿Podría permitírseme ahora el atrevimiento, Alteza, de depositar en las gradas de su trono las

primicias de las obras de mi infancia? ¿Podría alentar la esperanza de que les otorgues una gratificante acogida y las examines con paternal mirada?” (González, 2015)

Nuestro pequeño Beethoven aunque exigido y humillado por su padre e ignorado por su madre (biológica) encuentra *un* lugar en la música, un modo singular de responder a la pregunta enigmática por el deseo del Otro *¿Qué me quiere?* y una búsqueda de otras *miradas paternas* que otorguen reconocimiento a su talento. Marcas de la infancia que fueron tallando su amor por la música y un deseo de escucha más allá de sus oídos. Así, a quienes le preguntaban cómo podía componer piezas musicales estando sordo, nuestro Beethoven (ya adulto) respondía que no necesitaba sus oídos, pues tenía (o escuchaba) cada sonido en su cabeza.

Hacer oídos sordos...

Lucas⁵ tiene 5 años, asiste a un jardín de la Provincia de Río Negro, fue diagnosticado con hipoacusia neurosensorial bilateral al momento de nacer. Posee un implante coclear desde los dos años; se encuentra dentro de los lineamientos de Inclusión Educativa. Lucas sólo balbucea algunas palabras sueltas. Los médicos que lo atienden plantean que debería poder adquirir el lenguaje verbal sin dificultad.

Los padres del niño plantean que Lucas entiende cuando le hablan pero que “está cómodo y saca provecho de las situaciones”, este discurso es sostenido también por las profesionales del equipo externo que lo atiende. La docente de sala, por su parte, manifiesta su preocupación respecto de un posible “retraso madurativo”.

En una entrevista con la familia, su papá dice “Lucas es muy independiente, calienta la leche en el microondas, luego le pone la... (Mientras con sus manos simula cerrar una mamadera) ... [se produce un corte en su discurso]... Ay! Eso no lo tenía que decir (se ríe nervioso)”.

⁵ Los datos fueron modificados en resguardo de la identidad de los sujetos.

La madre del niño cuenta que cuando ella se enoja y lo reta, Lucas en un acto de rebeldía desconecta su implante auditivo ¿será que no quiere escuchar(la) o, por el contrario, constituye este acto un modo singular de retornar a aquellos tiempos en los que la escucha no remitía a la sonoridad? ¿Cómo escuchaba Lucas antes del implante coclear?

En nuestro último encuentro, la madre me muestra de su celular fotos de Lucas recién nacido, comenta que cuando compra nuevos celulares, se pasa esas fotos al nuevo dispositivo para poder verlas (¿y así hacerlas actuales?). La pregunta respecto del deseo del Otro, nuevamente *¿Qué me quiere?* Pregunta que, parafraseando a Patricia Weigandt (2011), puede traducirse en un *¿quién soy para el Otro?:*

Ese quién soy para el Otro es el que va a determinar algo de lo que yo como humano entienda acerca de mi ser. Esto más allá de advertirlo o no de manera consciente. El ahí ubicado sujeto humano está sujetado a esa condición. Ese Otro es de lo que podría disponerse, como elemento significativo (que va a permitir en todo caso que surja significación) (p. 3)

Para concluir, y retomando algunos de los interrogantes que fuimos planteándonos al comienzo, consideramos que el psicoanálisis contribuye al estudio de la hipoacusia, en tanto que, a diferencia de otros discursos, no la ubica como una limitación sino que es puesta a trabajar para que algo en torno al sujeto acontezca. La escucha del psicoanálisis remite a una trama significativa y subjetivante, que siempre será singular. Y esa condición de singularidad, en un movimiento moëbiano, encuentra su entramado en el Otro. Es decir, que es en ese primer encuentro donde quedará jugada la posibilidad de escucha; y es a partir de la escucha (valga la redundancia) de ese entramado, nuestra oportunidad de ofrecer un lugar subjetivante, en pos del lazo social.

Referencias

- BBC Documentary (22 de febrero, 2012) *The genius of Beethoven* [archivo de vídeo]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=FPSREVPgyW0&feature=emb_logo
- Freud, S. (1896) Los orígenes del Psicoanálisis. En S. Freud, *Obras Completas* (L. y. Lopez Ballesteros, Trad., Primera ed., Tomo III, págs. 3551-3556). Buenos Aires: El ateneo.
- Freud, S. (1910). Conceptos psicoanalíticos de las perturbaciones psicógenas de la visión. En S. Freud, *Obras Completas* (L. y. Lopez Ballesteros, Trad., Primera ed., Tomo II, págs. 1631-1635). Buenos Aires: El ateneo.
- García Aguado, J.; Rando, D.; Sánchez Ruiz-Cabello, F. y otros (2018). Cribado de la hipoacusia (parte 1). *Pediatría Atención Primaria*, 20(80), 121-143. Recuperado de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1139-76322018000400015&lng=es&tlng=es
- González, S. (15 de diciembre, 2015) Dos Cartas de Beethoven [Blog post]. Recuperado de <https://elvuelodelalechuza.com/2015/12/17/dos-cartas-de-beethoven/>
- Pasqualini, G. (2008) *La Escritura de la clínica*. Buenos Aires: Letra Viva
- Pommier, G. (2010). *Cómo las neurociencias demuestran el psicoanálisis*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Szumsky, V. (2016) Tesis de grado *La transmisión cultural y la incidencia del lazo social en la posibilidad de aprender de los sujetos en las instituciones escolares*. Directora Dra. Patricia Weigandt. Universidad Nacional del Comahue. Centro Universitario Regional Zona Atlántica. Viedma, Río Negro.
- Weigandt, P. (2011) Documento: La infancia masacrada que intenta resistir. *El Hormiguero Psicoanálisis <> Infancia/s y adolescencia/s (primera edición)*. Recuperado de

[http://www.psicohormiguero.com.ar/sites/default/files/2017-](http://www.psicohormiguero.com.ar/sites/default/files/2017-02/LA%20INFANCIA%20MASACRADA.%20DOCUMENTO%20P%3%9ABLICO.%20MAYO%20DE%202011.0.pdf)

[02/LA%20INFANCIA%20MASACRADA.%20DOCUMENTO%20P%3%9ABLICO.%20MAYO%2](http://www.psicohormiguero.com.ar/sites/default/files/2017-02/LA%20INFANCIA%20MASACRADA.%20DOCUMENTO%20P%3%9ABLICO.%20MAYO%20DE%202011.0.pdf)

[0DE%202011. 0.pdf](http://www.psicohormiguero.com.ar/sites/default/files/2017-02/LA%20INFANCIA%20MASACRADA.%20DOCUMENTO%20P%3%9ABLICO.%20MAYO%20DE%202011.0.pdf)